

# El general Martín Güemes Prócer de América

JAIME GONZÁLEZ PARRA \*

---

La constitución del Virreinato del Río de la Plata en 1776, por la Corona de España, entonces bajo la regencia de Carlos III, determinó el final de su dependencia del Virreinato del Perú, lo que equivale a la administración de su propio territorio conformado grosso modo por los que hoy corresponden a la República Argentina, Paraguay, Uruguay y una parte de Bolivia. Era notorio el desarrollo económico que a lo largo del siglo XVIII había venido registrando el territorio que ahora se erigía en Virreinato, principalmente de su capital Buenos Aires, cuyo importante puerto era, por lo mismo, botín cada vez más expuesto a la ambición de los filibusteros que entonces merodeaban por el océano Atlántico. Hacia el norte se extiende la región tan rica como hermosa del Gran Chaco, con sus importantes centros que por entonces ya eran polos vitales de desarrollo por la extensión y la riqueza de sus tierras, comprendidas entre la majestad de la cordillera andina que marca los límites con Chile, la frontera con Bolivia, llamado por la época el Alto Perú, y el inmenso bastidor natural que las aísla un tanto con Buenos Aires, las Sierras de Córdoba. Tales centros se nombran hoy, como hace más de dos y medio siglos, Catamarca, Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta, Jujuy. Los dos últimos, Salta y Jujuy, de singularísima importancia estratégica en la segunda mitad del siglo XVIII, por cuanto eran el centro de los caminos del Alto y Bajo Perú, a Chile, al Paraguay, al Paraná, a

---

\* Intelectua, periodista e investigador en temas históricos y miembro de la Academia Colombiana de Historia.

Buenos Aires, además de emporios de riqueza y asiento de conglomerados humanos de cuyo seno han surgido familias que enriquecen con sus hechos la historia argentina.

Por Real Despacho de S.M., dado en el Palacio de El Pardo el 3 de marzo de 1777, el súbdito español don Gabriel de Güemes Montero, de 28 años, quien por algún tiempo había prestado sus servicios en la Tesorería de Madrid, fue nombrado en el empleo de tesorero Oficial Real de las Cajas de Jujuy. Güemes Montero no es hombre de recursos económicos y precisamente esa condición lo acredita para desempeñar el delicado encargo. El nombramiento lo coge un poco de sorpresa, pues no tiene dinero para el viaje a su nuevo destino, que debe hacer a su costa, y las diligencias para conseguirlo le toman varios meses.

Este apellido Güemes, vasco, es tomado de lugar y significa *linderos*. Tuvo origen en los antiguos escuderos que poblaron el sitio llamado Güemes, en el Ayuntamiento de Bereyo, partido judicial de Santofña, Santander, España.

Ocho meses después de nombrado, el 6 de noviembre, don Gabriel está, en Buenos Aires, donde se toma razón del Real Despacho, y el 17 de enero del año siguiente, 1778, toma posesión del cargo, en Salta, ante el escribano don Antonio Gil Infante, una vez que ocho personas prestantes, "caracterizados vecinos de la ciudad de Salta", han prestado una fianza de 500 pesos cada uno. Pronto se relaciona el nuevo tesorero Oficial Real con la crema de la sociedad tanto de Jujuy como de Salta, cuyas mujeres descuellan por su porte y belleza, no menos que por sus dotes intelectuales y atributos morales. No es de extrañar en tales circunstancias que, en menos de seis meses, don Gabriel contrajera nupcias con una de las más bellas de Jujuy, de solo 15 años, doña Magdalena de Goyechea y la Corte, hija del maestre de campo y gobernador de Jujuy don Martín Miguel de Goyechea, de doña Ignacia de la Corte y Rosas. Doña Magdalena habría de sobrevivir por cerca de 50 años a su esposo, pues falleció de 90 años, después de una trayectoria ejemplar como esposa y como cabeza de familia, al frente de un hogar en el que trajo al mundo nueve hijos, el segundo de los cuales llevaría el nombre de su padreabuelo, MARTIN MIGUEL GÜEMES GOYECHEA, cuya hazaña guerrera iría a consolidar decisivamente la libertad de América.

El apellido Goyechea es también de origen vasco y significa *la casa de arriba*. Doña Magdalena, de singular inteligencia y belleza "era de presencia bizarra y esbelta, y llevaba el cuerpo con arrogancia y tendido altivamente hacia atrás", dice en su obra el doctor Bernardo Frías, quien destaca su ascendiente político y sus nobles condiciones morales, y agrega que "sabía, como elegante costumbre de aquel tiempo, manejar el caballo con toda bizarría y dominio que fue lujo y distinción de la mujer argentina en aquella época heroica", para concluir que "encarna el tipo de mujer salteña de antaño".

### Güemes, niño

Martín Miguel Güemes Goyechea nace el 7 de febrero de 1785, en Salta, en la misma casa donde funcionaban las Cajas Reales o Tesorería Real, a cargo de su padre don Gabriel. Hace sus primeras letras en la escuela pública establecida en el Colegio de los Expatriados Jesuitas.

Entre la hacienda de sus padres y la escuela, donde tuvo por uno de sus mejores maestros a don José Antonio Pinto, el rapazuelo se iba ejercitando como avezado jinete, de apenas 10 a 11 años, en la paz eglógica de una naturaleza feraz, donde prevalece la viril figura de *gaucho* que en su noble caballo aprende desde niño a domeñar la maraña de la selva y los escarpados riscos de la montaña, a vadear ríos caudalosos y desafiar las inclemencias de una puna vasta y desolada. Para Martín se revelan sin asombro los intrincados laberintos de un territorio fascinante, misterioso e indómito, que llega a conocer como su propio hogar. Las correntosas quebradas de Humahuaca, del Toro, de Escoipe, de Conchas, que cruzan y entrecruzan las rutas al Atlántico y al Pacífico; los valles de Calchaquí, de Lesma, de Siancas; el Chaco interminable y embrujador; la puna, la frontera. Todos los caminos, sendas y montes, cerros y selvas, arroyos, villas y villorrios; sus casas distantes y su gente le va entregando sus secretos y costumbres, todo lo cual constituye un acervo de experiencias que le han ido fortaleciendo el alma y templando el espíritu, a tiempo que lo arraigan al terruño y a su gente, *sus gauchos*, en el territorio que más tarde habría de ser el propio escenario de sus hazañas.

Tiene apenas 12 años Martín cuando es enviado por su madre a la capital para continuar sus estudios, en el Colegio San Carlos. Mientras su hermano mayor, Juan Manuel, recibe educación en Tucumán, donde se

haría abogado, él lo hace en Buenos Aires, pero sólo por dos años, hasta 1799, pues en febrero de este año, cuando apenas cuenta 14, se incorpora a la VI Compañía del 3er Batallón del Regimiento de Infantería Fijo de Buenos Aires, destacado en Salta. Su primera formación militar, como cadete, demora 6 años, en su suelo nativo, que él ama entrañablemente y conoce como sus manos, lo cual explica sus métodos de lucha adoptados posteriormente, como caudillo jamás vencido en la *Guerra Gaucha* que le dio la gloria.

Cadete durante 6 años, tiene 20 cuando debe volver a Buenos Aires con sueldo de oficial. Ha sido llamado, en 1805, con motivo de los repetidos intentos de invasión ingleses al Río de la Plata.

### **Un fenómeno militar**

Las Compañías del Regimiento Fijo acudieron desde distintos lugares de provincia a Buenos Aires para engrosar la fuerza defensiva de la metrópoli, que contaba con una tropa veterana de 167 infantes. Güemes actúa en dos jornadas, en 1806 y 1807, y en ambas se destaca por su arrojo que llega a los límites de lo heroico. El 25 de junio del año 6 suena la campana de alarma. Se detectan invasiones inglesas al Río de la Plata, registrándose los primeros desembarcos en la costa de Quilmes. En audaz maniobra un buque de guerra, equipado con 26 cañones, se acercó al propio Buenos Aires para traficar. Sus baterías vomitaban fuego graneado "para impedir dice Gillespie todos los movimientos de los españoles no solamente en la playa sino en las diferentes calles que ocupaban, también expuestas al fuego. Este barco ofrece un fenómeno en los acontecimientos militares: el haber sido abordado y tomado por caballería al terminar el 12 de agosto de 1806, a causa de una bajante súbita del río". En efecto, la bajante dejó en seco al buque de guerra inglés, en la playa del Plata. Güemes ensayó entonces sus memorables cargas de caballería y a galope tendido, desde la ancha playa, en abrupto choque con el agua al impetuoso encuentro de sus caballos y entre el estruendo de las tercerolas que desafiaban el fuego de los cañones, hasta ganar la distancia e iniciar el abordaje, con ímpetu arrollador. Fue entonces cuando, desde el alcázar de popa, asomó el jefe del navío enarbolando un pañuelo blanco en señal de rendición. Güemes es ascendido poco después a alférez graduado, y luego a teniente de Granaderos del virrey Liniers. Tenía 22 años, pero su salud estaba quebrantada. Se había exigido demasiado en las agotadoras

jornadas en que destacó su porte robusto y su actividad portentosa, inteligente y audaz, en la resistencia heroica ante las aguerridas huestes de los comandantes ingleses Whitelocke y Beresford. Recibe, además, la ingrata noticia de que su padre ha muerto. Han quedado en la orfandad sus siete hermanos menores. Pide entonces una licencia que el virrey le concede el 7 de abril de 1808. Y vuelve a su amada Salta.

Antes de un año, el 13 de enero de 1809, la Suprema Junta Gubernativa del Reino de Sevilla (España) expide a Güemes el ascenso a subteniente efectivo del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, incorporado a las fuerzas de guarnición de la plaza. En junio siguiente figura como teniente, y se consigna que se trata de "un buen oficial por sus cualidades que lo distinguen, por su actividad, conocimientos prácticos". El año 10, con el grado de capitán de Granaderos, encuentra a Güemes con licencia temporal en Salta. Tiene 25 años, y la Revolución de Mayo repercute en todos los ámbitos del Virreinato del Río de la Plata.

### **Güemes, en la revolución**

Hay momentos de la vida en que el ser consciente debe tomar decisiones supremas, de aquellas que no sólo han de marcar el rumbo de su existencia sino que miden la dimensión de su alma. Y en muchas de esas determinaciones, como escribió Balzac con referencia al ejercicio de las letras, se es príncipe o se es mendigo. No hay término medio. El joven oficial de Granaderos del Rey, Martín Miguel Güemes, no vaciló un instante. Su destino estaba con la patria, y por la patria. Antes ella que la carrera que se le ofrecía. Antes la libertad que la vida. Y en Salta, la tierra que lo vio nacer, se alistó como soldado en las filas de la Revolución de Mayo.

Pero el salteño es, antes que todo, hombre de acción. Sin darse tregua procede a formar una partida de caballería que se inicia con 14 diestros jinetes, llega pronto a 22 y más tarde a 60, con Güemes a la cabeza, reconocido ahora teniente. Es el *Escuadrón de Salteños*, puesto a disposición de la Junta Gubernativa, a la que su comandante expone su plan de defensa contra los realistas, cuya intención era invadir desde Potosí. El nuevo Gobierno aprecia el valor y los conocimientos de Güemes, y es así como éste recibe órdenes del coronel Diego José de

Pueyrredón, quien le confía delicada misión secreta y lo destaca al mando de una Partida de Observación en el estratégico puesto militar de Humahuaca y su extensa quebrada. El joven oficial coloca centinelas y espías "en todos los caminos \_dice Frías\_ y pasa las correrías y rondas", a fin de atajar al enemigo. Gracias a esa acción se interceptaron importantes documentos sobre la reacción realista y se logró abortar el plan del mariscal de Campo español Vicente Nieto, quien pretendía unir sus fuerzas de Alto Perú con las de los conjurados de Córdoba, dirigidas por Liniers y Concha, con el fin de ahogar la incipiente revolución. El doctor Frías, ya citado, sostiene que "Salta tuvo así la gloria de salvar la revolución de su primero y mayor peligro, evitando que pereciera la libertad en su cuna". Tan eficiente es la actuación del oficial Güemes, que el gobernado intendente de Salta, D. Feliciano Antonio Chiclana, escribe a la Junta el 1º de septiembre de 1810: "El teniente de Granaderos de Fernando VII don. Martín Miguel Güemes es oficial infatigable, y creo no sería fuera del caso estimularlo a mayores empresas. La partida de este teniente se compone en el día de 60 hombres bien armados y prontos a atacar a los collas en la estrechura más proporcionada". En la realidad, la Partida de Observación pronto se constituye en una avanzada de las fuerzas patriotas, "o \_como dice Frías\_ una vanguardia por su acción". Su radio se extiende cada vez más, pues no solamente vigila el territorio que comprende el curso de la quebrada Humahuaca, sino también todas las demás rutas en una distancia de 96 leguas, llegando hasta las propias trincheras realistas. Sus espías llegan hasta Potosí, gracias a lo cual descubrió, cerca de Jujuy", una remesa de guerra que transportaba Agustín Reina y que desde aquella ciudad enviaba el gobernador Sanz a los realistas de Córdoba".

## Suipacha

Habría de ser la histórica batalla de Suipacha el episodio de armas en que el azar hizo que se reunieran circunstancias de singular trascendencia militar y política, coronadas con una resonante victoria del ejército patriota en la que "todo fue obra de Güemes, al decir de sus contemporáneos", afirma el doctor Bernardo Frías, pero que habría de traerle a éste no pocos sinsabores y hacerlo blanco de insidias y de intrigas cuya malsana influencia llegó hasta des -conceptuarlo ante sus jefes y hacerlos ordenar su retiro del ejército, por fortuna sólo un breve lapso

porque la patria lo reclamaba con más vehemencia y justicia que las que podían inspirar los intereses de sus detractores. Detengámonos un momento para echar una ojeada a los pormenores que antecedieron a la batalla de Suipacha.

Apenas tres meses después de iniciada la guerra, uno de sus escenarios principales era la región del Alto Perú, cuya barrera natural con la Argentina eran los valles de Jujuy y Salta, donde los realistas pretendían vencer a las defensas patriotas para poder avanzar al interior y sofocar la revolución. Era la zona defendida por Güemes y sus valientes, que en pequeñas partidas hostilizaban al enemigo y con táctica de guerrillas no sólo entorpecían su marcha sino que interceptaban totalmente su comunicación entre el norte y el sur. Así lo reconocía el general Goyeneche, realista, cuando en carta al virrey de Lima le informaba que nada sabía de Buenos Aires, "ni asomaba por parte alguna noticia de aquella capital, porque en Salta tenían obstruida la comunicación como con llave", según anota Antonio Zinny. Pero el oficial Güemes es audaz. En acción temeraria atraviesa las líneas españolas y llega hasta el propio campamento enemigo, en Potosí, el 3 de septiembre, y se apodera de "sus secretos", entre éstos un "diario" en que se describe la situación de Tupiza, ciudad donde se concentra la vanguardia realista al mando del mayor general Nieto, y se detallan las órdenes, armas y tropas al servicio del Rey. En Tarija forma una división de voluntarios; organiza luego las fuerzas de los Valles de Salta, y en Yavi incorpora la nueva división tarijeña al ejército expedicionario que comanda el general Balcarce, jefe de la vanguardia patriota. El día 22 de ese mes Güemes es ascendido a capitán. Hacia mediados de octubre llegó el jefe de la vanguardia realista, general Nieto, a Cotagaita, sito en una garganta de la cordillera, donde procedió a levantar una muralla de loma a loma, en cuyos extremos hizo colocar sendas baterías de cuatro piezas; en la base fue excavado un foso por donde hizo pasar todo el caudal del río "que es de bastante agua \_dice el historiador Otero\_, y lo dejó impasable a pie y a caballo", mientras que intercaló en la línea los cañones restantes. Es nada menos que esta fortificación inexpugnable la que ataca Güemes con arrojo suicida por imprudente, siendo rechazado, en dispersión. Reagrupada su tropa se retira al pequeño valle de Cazón, a legua y media de Cotagaita, donde se mantiene al descubierto sobre el enemigo por cuatro días, hasta el 31, cuando el general Nieto destaca al jefe de su estado mayor, General Córdoba, con una columna de 700 a 800 hombres, para perseguirlo.

Güemes se retira tres leguas, hasta el sitio Ojo de Agua, donde al día siguiente es atacado y se retira otras tres leguas hasta la Cuesta de Almona; atacado de nuevo, desciende hasta San Rafael, a igual distancia, y de allí, cargado una vez más pasa a Chala, a cuatro y media leguas más, y de allí a Tupiza, a otras cuatro leguas; de aquí pasa a Suipacha, a cinco leguas, y de ésta a Nazareno, a media legua, siempre perseguido por Córdoba. Allí acamparon el 6 de septiembre las dos fuerzas rivales río por medio, Güemes sobre la margen derecha, en Nazareno, y Córdoba sobre la izquierda, en Suipacha, intercambiando disparos las avanzadas. La estratégica retirada de Güemes hace honor a su experiencia: estaba ganando tiempo, en espera de refuerzos enviados desde Buenos Aires. Ese día se suman a su división 300 hombres al mando del coronel Matías Balbastro. Calculando el factor sorpresa, Güemes toma la ofensiva y se vuelca en furiosa arremetida contra Córdoba, que se ve atacado por aquel a quien creía en fuga, cuando apenas despuntaban las primeras luces del día 7 de noviembre, en su propio campamento de Suipacha. La derrota del español fue completa; su tropa se dispersó en desorden, mientras él mismo debió emprender la fuga en forma precipitada.

"Al llegar los déspotas dispersos a Cotagaita\_ dice Miguel Otero\_ introdujeron el pánico en el cuartel general, siendo poseído de él, más que todos, el mismo general Nieto, quien a pesar de tener allí una fuerza mayor que la de Güemes, y de hallarse en una fortaleza inexpugnable, en nada otra cosa pensó más que en disparar, acompañado de uno o dos ayudantes, y sus asistentes, abandonando todo; y a su ejemplo el ejército, o cuartel general y resto de la división se desbordó, perdiendo artillería, armas, pertrechos y bagajes, sin salvar nada". Fue entonces cuando las tropas patriotas avanzaron sin tropiezos en territorio del Alto Perú, y ocuparon a Potosí. Y es también entonces cuando el teniente coronel de milicias de Salta don Martín Miguel de Güemes sufre, mientras saborea las mieles del triunfo, el primer gran desengaño. El parte militar rendido por el representante de la Junta de Buenos Aires, Df. Juan José Castelli, escasamente lo menciona, y no para reconocerle mayor mérito. El resonante triunfo corresponde, según Castelli, al "valiente coronel Balcarce, jefe de nuestra vanguardia, rechazado en Cotagaita y perseguido por los enemigos, hizo una rápida retirada hasta Nazareno, donde pudo hacer pie con la reunión de dos o tres *divisioncillas* que marchaban a una misma dirección, siendo la mayor *de las que se replegaron* la que mandaba el teniente coronel de milicias de Salta, don Martín Miguel de

Güemes; con este refuerzo, Balcarce volvió en busca de los que le perseguían, les dio encuentro en Suipacha, los batió y derrotó completamente".

El explicable reclamo del oficial salteño sólo dio por resultado que se disgustaran los dos altos representantes de la Junta Suprema de Buenos Aires, Castelli y Balcarce, quienes no tuvieron reparo en deponer a Güemes del mando del ejército, "ordenándole regresase a Salta como simple particular". Tan injusta actitud ofendió con razón a quien tan meritorios servicios había prestado a la patria, "que vio en ella \_dice Otero \_un desaire de rivalidad, y que fue el primer origen de su subsiguiente oposición, no dejando de contribuir poderosamente a sembrar la discordia entre porteños y provincianos".

La tesorería de Salta entrega \$200 a Güemes el 21 de febrero de 1811, acto con el cual se protocoliza en la práctica su retiro del ejército. Éste, entretanto, avanza hacia el norte, a Charcas desde Potosí. Pasa victorioso por Oruro, Cochabamba y La Paz. Su mira está en Lima. Pero en su campamento de Laja, el jefe Castelli recibe la noticia de la revolución en Buenos Aires el 6 y 7 de abril, hecho éste que afecta en forma grave al ejército patriota por cuanto distrae recursos vitales a tiempo que debilita la unidad de mando. Para colmo de males, sufre grave derrota en Huaqui el 20 de junio, por lo cual se ve forzado a retroceder largo trecho, hasta Jujuy. Güemes no participó, como puede verse, en esta trágica jornada. Desde Jujuy había reclamado al Superior Gobierno por su injusto despido. Y su reclamo es atendido. El 23 de junio, tres días después de la derrota de Huaqui, es reincorporado al ejército, y en julio siguiente destinado a la quebrada de Humahuaca "a contener desertores". En agosto es trasladado a Tarija, donde entra a formar parte de la vanguardia que comanda el general Juan Martín de Pueyrredón, a quien presta señalados servicios y con quien avanza de nuevo hacia el norte, hasta Tupiza. Pueyrredón pone al general Díaz Vélez al mando de 500 hombres y al teniente coronel Güemes al frente de otros 250. La avanzada enemiga, que ocupa el sitio de Mojo, emprende precipitada retirada ante la reacción de los patriotas de la provincia de Chayanta.

### **Un juicio equivocado**

Al comenzar el año de 1812 cambia el curso de la guerra en el Alto Perú, y con ella la suerte del teniente coronel Martín Miguel de Güemes.

El general Díaz Vélez es derrotado en Suipacha el 12 de enero, a raíz de lo cual el mayor general Pueyrredón pide ser relevado el 26 de marzo siguiente, el magnánimo militar que tanto aprecio tenía por Güemes, entregaba el mando en Yatasto, Salta, al nuevo comandante general del ejército patriota, general Manuel Belgrano, en virtud del discreto expedido por el nuevo Triunvirato el 27 de febrero de 1812. El general Belgrano procede de inmediato a reorganizar el ejército. En marzo siguiente, las avanzadas de su vanguardia se encuentran en Mojos para observar los movimientos del adversario mientras él marcha hacia Campo Santo (Salta) al frente de la 3a división para establecer allí su cuartel general y reunirse con las dos primeras, en abril. En mayo lanza una proclama a las tropas para anunciarles la marcha hacia el interior y ultimar los preparativos de la acción, que se realiza en junio. Inesperadamente, el general Belgrano dispone separar a Güemes del grueso del ejército, dándole traslado a Buenos Aires de su decisión.

¿Qué había ocurrido? No era difícil encontrar la respuesta. Los malquerientes de Güemes habían logrado influir en el ánimo del general Belgrano para ponerlo en su contra, asaltando la buena fe del desprevenido militar, aun contrariando los partes de sus jefes anteriores, Díaz Vélez y Pueyrredón, que no podían hablar mejor de la relevante personalidad del salteño y su impecable hoja de vida militar. Desde Buenos Aires, Güemes reclama al gobierno, el cual recurre al general Belgrano en solicitud de un informe. La respuesta fue melancólica: "Si el teniente coronel don Martín Güemes procede con el honor que corresponde a su carácter, se abstendría se le hiciera saber las causas que dieron motivo, no a ser confinado, sino a que marchara para esa capital a disposición de V.E., pues él no puede ignorarlas cuando su propia conciencia le debe acusar de que la vida escandalosa con la Inguanco ha sido demasiado pública en Jujuy y después en esta ciudad y la de Santiago del Estero, (. . .) Las virtudes y servicios militares de este individuo, de que ha sido informado V.E., no son tantas ni de tanto valor como se ponderan vulgarmente. Virtudes ciertamente no se le han conocido jamás, y sus servicios han sido manchados con ciertos excesos, o mejor diré delitos de que tengo fundamentos muy graves para creerlos, aunque no documentos. Por lo mismo considero que no podrá ser útil en este ejército, que trato de depurar de toda corrupción a toda costa", cita Frías, tomándola del Archivo de Mitre, "Correspondencia de Belgrano".

Como puede observarse, no dejaban de ser un tanto pueriles los "fundamentos muy graves, aunque no documentos" arguidos por el general Belgrano, mientras que en opuesto sentido sí existían partes oficiales y testimonios que constituyeran pruebas concretas de su desempeño a lo largo de su accidentada vida militar. En esas circunstancias, Güemes logra en poco más de un año regularizar su situación en el ejército, y el 7 de diciembre de 1813 se le reconoce como capitán de caballería y teniente coronel graduado del Ejército, en momentos en que acaba de registrarse el desastre militar de Ayohuma, en noviembre anterior, y cuando casi toda la Provincia de Salta estaba ocupada por el ejército español al mando del general Pezuela.

Por otra parte, el general José de San Martín asumía el mando del Ejército del Norte, en remplazo del general Belgrano, en la localidad de Yatasto, el 30 de enero de 1814. Güemes, recién reincorporado a las filas patriotas, se pone a las órdenes de San Martín, en Buenos Aires; con él trazó los detalles preliminares de un vasto plan para las campañas inmediatas. San Martín lo destina sin pérdida de tiempo a observar los movimientos del enemigo bajo las órdenes de Pezuela en un territorio que conoce desde niño, y hacia allá se dirige acompañado de sus amigos Valentín Córdoba y Valentín Madeiros. Hasta Salta viaja enseguida San Martín para conferenciar con Güemes, a quien le sugiere un plan estratégico de vital importancia y da órdenes de concentrar las fuerzas de línea en Tucumán. Los dos jefes proceden a hacer una exploración desde Salta hasta Orán para determinar las futuras acciones, que San Martín iba a llevar hasta Chile remontando los Andes, mientras Güemes quedaba encargado de defender la Costa del Pasaje, la Frontera, como jefe de avanzada. Acompañado de sus amigos Córdoba y Madeiros llega hasta la frontera del Rosario, establece su cuartel general en Concha y coordina sus acciones con las de los jefes patriotas José Francisco Gorriti y José Gabino Sardina, dando cuenta a San Martín de los distintos episodios bélicos en los que toman prisioneros, causan bajas, capturan material de guerra y rescatan a compañeros patriotas en poder de tropas españolas. De todos estos movimientos informa San Martín al director supremo, sin dejar de encomiar el desempeño del "valeroso teniente coronel D. Martín Güemes", agregando que "es imponderable la intrepidez y el entusiasmo con que se arroja el paisanaje sobre las partidas enemigas, sin temor del fuego de fusilería que a ellos hacen. Tengo de esto repetidos testimonios \_dice\_ y lo comunico a S. E. para su satisfacción". El 30 septiembre de

1814, Güemes es promovido a coronel graduado del Ejército, grado que viene a compensar en parte sus trabajos y sacrificios, aunque en la jerarquía militar se acaban de producir varios hechos que habrían de traerle nuevos sinsabores y obstáculos. En efecto, el general San Martín, resentido en su salud, se ve forzado a resignar el mando del Ejército del Norte en el general don Francisco Fernández de la Cruz, en abril de 1814, después de haber declarado a su amigo Rodríguez Peña que "la patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra defensiva, y nada más; para esto *bastan los valientes gauchos de Salta* con dos escuadrones de buenos veteranos". Dos meses después, en junio 22, el brigadier D. José Rondeau es promovido al cargo de general en jefe del Ejército del Perú.

Estas promociones en el ejército fueron el anuncio de las medidas políticas que se tomarían poco después y que tendían a fortalecer la tendencia hacia el federalismo, con la consiguiente dispersión de los recursos y el debilitamiento en la unidad de mando. Desde Buenos Aires, el director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Gervasio Antonio de Posadas, dispone el 8 de octubre que la Gobernación Intendencia de Salta se divida en dos Provincias, del Tucumán y de Salta. Esta última había sido hasta el momento el principal teatro de la guerra en el norte; a la sazón su capital estaba ocupada por los realistas, que la evacuaron el mismo mes, y aun cuando la nueva división político-administrativa le dejaba incorporadas las ciudades de Jujuy, Orán, Taija y Santa María, el desmembramiento de Tucumán representaba fuerte golpe precisamente cuando más necesitaba ayuda. En efecto, Salta había quedado arrasada por los costos de la guerra. Sus habitantes habían tenido que contribuir continuamente tanto al sostenimiento del ejército patriota como al del enemigo, "que la asoló enteramente \_dice el cronista Mariano Zorreguieta\_, quitando a sus vecinos los más de los bienes de que subsistían hasta dejarlos sin proporciones aun para el preciso sustento". En realidad, la guerra había sido sostenida por la ayuda económica y el sentimiento patriótico de los salteños sin recibir mayor apoyo del gobierno central. Ante la caída de Salta en poder de los realistas, sus autoridades \_con el gobernador don Bernabé de Aráoz a la cabeza\_ se habían refugiado en Tucumán. Por renuncia del gobernador de ésta, el 10 de marzo, Aráoz lo reemplaza como su primer gobernador intendente, lo que permite entrever su influencia con el director supremo don Gervasio Antonio de Posadas. Entre tanto, para gobernador de Salta fue nombrado

el general Hilarión de la Quintana, quien ejerció el cargo sólo por escasos cuatro meses, hasta marzo de 1815, cuando renunció, aduciendo que "no contaba con las simpatías de todo el pueblo, a causa de no ser natural de Salta". Asume entonces el cargo el coronel José Antonio Fernández Cornejo, instado por el general en jefe, José Rondeau, y procede a hacer las propuestas de oficiales para el Cuerpo de Partidarios que debe acompañar a Rondeau en su avanzada hacia el Norte.

Güemes continúa como comandante general de avanzadas y en ese carácter sostiene diversas guerrillas con el enemigo y luego se incorpora con sus mil gauchos al ejército de Rondeau, cuya vanguardia marcha a las órdenes del coronel Martín Rodríguez. Esa vanguardia está conformada por los Granaderos a Caballo, el famoso regimiento creado y formado por San Martín; Dragones y Gauchos, mientras a la retaguardia va el Batallón de Cazadores de Infantería. En esas circunstancias se enfrenta el ejército patriota a una fuerza realista de 1.500 hombres en Puesto Grande del Marqués, donde logra una resonante victoria, con la actuación muy destacada del Escuadrón de Gauchos. El camino para Rondeau hacia el Alto Perú quedaba así despejado, aunque la situación de Salta era por demás precaria, como lo era la del propio ejército, y preocupante el giro que tomaba la política nacional.

## **Rebelión**

Era notorio que dentro de los altos mandos del ejército patriota venía incubándose la inconformidad y, por ahí mismo, la anarquía. Esa situación había tenido diversas manifestaciones. En la misma reunión sostenida en la tienda del general Rondeau para discutir la estrategia del ataque que culminó con tanto éxito en Puesto Grande del Marqués, surgió acalorada discusión entre Güemes, apoyado por varios de los oficiales presentes, y el gobernador Hilarión de la Quintana, al parecer por la posibilidad, detectada por Güemes, de que variaran los planes de la posterior campaña ideada por San Martín para la liberación de Chile, e inclusive del fracaso definitivo de las acciones inmediatas en el Alto Perú. Como suele ocurrir, el comportamiento político desde Buenos Aires había inficionado el organismo militar. "El cuartel general \_dice Vicente Fidel López\_ era semillero de rencillas; cada uno hacía en su cuerpo lo que quería. Al general en jefe no se le llamaba sino por apodos ridículos, y él lo

soportaba todo a trueque de gozar de la jerarquía nominal, de tener buena mesa, tertulia de histriones y otras peores regalías; según lo dice textualmente el general Paz, San Martín se había propuesto reformar todo desde que le hubieran mandado tres o cuatro cuerpos del nuevo ejército que había contribuido a formar en Buenos Aires. Pero desde que se apercibió que Alvear ambicionaba el puesto, se abstuvo y se retiró". Es así como, el 20 de enero de 1815, un grupo de 14 altos oficiales del Ejército del Norte, protestan ante Rondeau por las decisiones del Gobierno en el sentido de "no salir de Tucumán, y llevar solo en virtud de instancias varias divisiones a Jujuy", en momentos en que el enemigo estaba pidiendo un armisticio. Protestan de igual manera por diversas causas que ofenden la dignidad del ejército, por la remoción de jefes del ejército, así como por el nombramiento de Alvear como director supremo en remplazo de Posadas, e insisten en la salvación de la patria y su defensa de pueblo libre, "su eterno decoro, su majestad augusta, su soberanía independiente".

El general Paz, contrariando la opinión que en su momento había tenido San Martín, no tiene inconveniente en observar que "Güemes y sus gauchos no eran una tropa adecuada para la campaña del Perú". Cuando, en 1815, Rondeau da la orden a Güemes para entregar la División de Salta al coronel don Martín Rodríguez, Güemes se niega, y se dispone a afrontar las consecuencias. Don Miguel Otero da esta versión sobre la erguida actitud del coronel Güemes: "Güemes se negó, diciendo que la División no pertenecía al ejército ni estaba bajo las órdenes o jurisdicción de su general en jefe; y que si sus servicios y triunfos no se habían de apreciar como correspondía, con retirarse estaba concluido el asunto. Y se retiró con la división a Salta, sin hacer la menor hostilidad al ejército de Rondeau, antes bien prestándole los auxilios que necesitaba y podía proporcionarle. Esta disidencia de Güemes con Rondeau fue el origen para que desde entonces se le prodigase a aquel todo género de difamaciones con los epítetos más negros".

Güemes se anticipaba a los hechos del futuro inmediato. Veía con certero criterio militar y afán patriótico el desastre que se aproximaba, de no tomar las previsiones necesarias. El ilustre historiador Atilio Cornejo transcribe el siguiente párrafo del autorizado cronista doctor Bernardo Frías: "La ambición que lo movía \_se refiere a Güemes\_, no era una ambición vulgar. La incapacidad que desde 1810, venían demostrando así los generales del ejército regular en las campañas sobre el Perú y la

reciente invasión de Pezuela causada por aquellas culpas, y que la soportó Salta sola, a quien él con sus paisanos acababa de libertar, le evidenciaban que el ejército de Rondeau marchaba directamente a la derrota, y que la consecuencia inmediata y más cierta de esta desgracia debía ser necesariamente que la provincia de Salta soportara una nueva y más poderosa invasión. Vio entonces que había menester de preparar la provincia para resistir el mal que le iba a traer en breve tiempo aquel ejército anarquizado. (...) Y vio también, agrega, que la causa de la independencia, perdida con la espada de Rondeau, necesitaba de la espada de Salta para salvarse otra vez". En su informe, el general Rondeau acomoda la situación. Su candidato para sustituir a Güemes como jefe de la vanguardia, el coronel Arenales, declina el nombramiento, con lo cual justifica tácitamente la actitud de Güemes. Rondeau opta por explicar así la situación: "El 15 de abril siguiente a la victoria del Puesto Grande, bajo el pretexto de enfermedad y anunciando restituirse a sus estancias, Güemes sale para abajo, llevando consigo los gauchos que le acompañaban en aquella jornada de gloria".

Esto hace que Güemes se retire "con la debida licencia", y no como desertor, sin perjuicio de que el general Rondeau vuelva a referirse a él en repetidas ocasiones para atribuirle un espíritu de insubordinación, temperamento arisco y ambición de poder, hasta llegar a calificarlo de enemigo de la patria, conceptos de que más adelante habría de retractarse, como también lo haría en su momento el mismo general Belgrano. Sólo el general José de San Martín, visionario como Bolívar, tuvo siempre plena confianza en la lealtad de Güemes a la causa de la Independencia y en sus condiciones de hombre de honor, no menos que de sus conocimientos militares y de su valor personal.

### **Güemes, gobernador**

La decisión de Güemes de retirarse del Ejército regular para regresar a Salta y organizar su propio ejército gaucho, no para oponerlo a las armas de la patria sino para encargarse de preservar la frontera como convenía a la seguridad del interior, ¿se debió a su propia iniciativa o fue sugerida por San Martín? Es una incógnita que no ha logrado despejar la historia, y quizá no lo logre jamás. Pero lo cierto es que la posición del paladín salteño constituyó obstáculo infranqueable para las avanzadas realistas,

cuyos jefes así tenían que reconocerlo en sus informes a los superiores inmediatos y éstos en los suyos al virrey del Perú.

Güemes fue recibido a su regreso por multitudinaria y entusiasta manifestación de vecinos, y el propio cabildo se reunió para adherir al apoyo popular. Congregado el pueblo en la plaza mayor de Salta, y reunido el Cabildo en la Sala Capitular para considerar la petición ahincada de proceder a la elección de gobernador intendente, el 6 de mayo de 1815, para remplazar a quien ejercía el cargo interinamente, coronel Antonio Cornejo, nombrado por el general Rondeau, fue autorizada su elección por voto popular. Cada uno de los vecinos mostró su cédula para que fuera publicada y depositó su sufragio "dentro del orden posible". Hecho el escrutinio, resultó electo por abrumadora mayoría el señor coronel Martín Miguel de Güemes y Goyechea, a quien, acto seguido, por petición del mismo pueblo se le dio posesión, previa toma de juramento por el alcalde 1er voto don Miguel Francisco Aráoz y ante el procurador general, a quien el recién nombrado gobernador nombró su teniente asesor, con el asentimiento general.

Esta elección habría de ser inicialmente rechazada por el Cabildo de Jujuy, que recibió la noticia con reticencias por no habersele consultado previamente, después aceptada ante la presencia de Güemes mediante serias discusiones, y finalmente ratificada, aunque habiendo causado celos y envidias, resentimientos e intrigas políticas que iban a perdurar por muchos años e incubar enemigos que nunca cesaron de atacar a quien se había constituido en su rival político además de tener un sitio en la historia como invencible jefe militar, no menos que como el arquetipo del caudillo gaucho.

Transcurridos apenas tres días desde la posesión del gobernador Güemes, se reciben en Salta circulares y bando del Cabildo de Buenos Aires en cabeza del general en jefe del Ejército Auxiliar, brigadier D. José Rondeau y coronel Ignacio Alvarez como suplente en tanto concluía la expedición en que el primero estaba destinado y en tanto se pedía la "libre y espontánea ratificación de las Provincias Unidas". El mismo día 9 se reunió el Cabildo de Salta, bajo la presidencia del gobernador Güemes, y se convocó al pueblo para el día siguiente con el fin de elegir tres diputados por cada uno de los tres cuarteles, con el fin de ratificar o denegar el consentimiento solicitado por el Cabildo para el Gobierno

Supremo Provisorio elegido en Buenos Aires. La ratificación demostró palmariamente que la reciente elección de primera autoridad en Salta no significaba una actitud separatista ni deseo alguno de desvincularse del Gobierno Central, como muchos insistían en afirmar para sembrar la discordia y crearle dificultades al gobernador Güemes, azuzados abiertamente o soterradamente por los elementos realistas.

## **Rectificaciones**

Nuevos ataques del jefe supremo general Rondeau y su frustrada marcha y pretendida ocupación a la provincia de Salta, donde Güemes no le presenta resistencia armada pero la región sí le declara una severa guerra de recursos; luego la aparatosa derrota de Rondeau en Sipe-Sipe, y a renglón seguido la inminente amenaza del virrey La Serna con el grueso de las tropas realistas desde el Alto Perú, llevaron al jefe supremo a buscar un armisticio con el gobernador Güemes, después de confirmar que eran inútiles sus esfuerzos por someterlo y no obstante haberlo declarado "reo de Estado" en las propias vísperas de la firma del citado documento de capitulación, el 22 de marzo de 1816, cuyo primer artículo dice así: "1° -Queda jurada una paz sólida, la amistad más eterna, entre el Ejército Auxiliar y la benemérita provincia de Salta, echándose un velo sobre lo pasado, en virtud de una amnistía general".

Desde Jujuy, el 17 de abril siguiente, expidió un nuevo manifiesto, en el que el jefe de Ejército Auxiliar y director electo del Estado, general Rondeau, cuyo primer punto es del siguiente tenor: "1° -Queda sin efecto cuanto se dijo desde Castañares, el 15 del pasado, relativamente al señor gobernador intendente de la provincia de Salta, D. Martín Miguel de Güemes, por haberse desvanecido completamente las dudas que causaron tales medidas". El armisticio de los dos altos jefes, que equivale a la reivindicación de Güemes y de la justicia de su causa, tuvo amplias repercusiones en el ámbito de la naciente república.

El 12 de ese mismo abril, el general San Martín escribe desde Mendoza a D. Tomás Godoy Cruz: "Más que mil victorias he celebrado las mil veces feliz unión de Güemes con Rondeau. Así es que las demostraciones en ésta de tan feliz incidente se han celebrado con una salva de veinte cañonazos, iluminación, repiques y otras mil cosas". Por su parte el

Congreso Nacional reunido en Tucumán, en sesión del día 1º del mismo mes, declara que "habiendo cesado los disturbios y desavenencias entre el general Rondeau y el gobernador Güemes, se les pasaran a la mayor brevedad los oficios acordados en 28 de marzo pasado, cooperando de este modo a la consolidación de unos tratados de paz y unión tan importantes y de primera necesidad entre unos jefes a quienes no deben animar otras miras que la felicidad del país, la libertad de las Provincias Unidas y sobreponerse a un enemigo que hallará en sus rivalidades el más poderoso apoyo para sus triunfos".

Reunido el Congreso General en Tucumán, en mayo siguiente, eligió como director supremo de la Nación al general Pueyrredón, tres años atrás remplazado en ese cargo por el general Belgrano y quien, como se recordará, conservó siempre noble amistad con Güemes. En carta que envía a éste desde Tucumán, el 18 de noviembre de 1816, Belgrano le reitera esos sentimientos de amistad, "porque estoy al cabo \_le dice- de sus incomodidades, desvelos y fatigas por la empresa en que estamos, sin embargo de que me han querido persuadir lo contrario, no los doctores, hablo la verdad, sino una lengua maldiciente que usted conoce, para quien nada hay bueno; que en cuanto vino de esa me hizo la pintura más horrenda, que a no conocerlo Yo, como lo conozco tiempo ha, me habría causado mucho disgusto; me parece que no necesito decir a Ud. quien es; es preciso no haberlo tratado para no estar al alcance de su fondo; no diré que es ladrón, pero sí hombre más a propósito para revolverlo todo, injuriar a todos, y a pretexto de hablar verdad satisfacer sus enconos, y a mi entender la envidia que le devora. . .", etc.étera El general Belgrano explicaba así y disculpaba su actitud de otros días con el coronel Güemes, como poco antes lo había hecho igualmente el general Rondeau. Nuevas insidias y consejas habrían de surgir en los años inmediatos, mas no las consideramos dignas de mención, porque lo transcrito de los dos eximios patriotas, más la opinión del propio general San Martín sobre su amigo y compañero de armas y de planes militares, es más que suficiente para definir la calidad humana del prócer salteño.

### **La ofensiva realista**

El año 16 se mostró resueltamente favorable a las armas realistas. El Alto Perú, después de su victoria de Sipe Sipe sobre las tropas de Rondeau, todo el Perú, Chile y Quito estaban dominados, mientras en México parecía sofocada la revolución y en Santafé de Bogotá y Cartagena el

general Pablo Morillo consolidaba en los cadalsos la empresa de la reconquista. Solo el territorio argentino ofrecía empecinada resistencia, de tal manera que después de reafirmar sus posiciones en Cochabamba, Chuquisaca y Potosí, el general Pezuela decidió invadir la provincia de Salta, a tiempo que se disponía a encargarse del Virreinato del Perú en forma interina, en remplazo de Abascal, por lo cual entregó el mando del ejército del Alto Perú al general Juan Ramírez y Orozco, mientras las demás divisiones avanzaban al mando del brigadier Pedro Antonio de Olañata y con el propósito de reunirse en Santiago de Cotagaita con las tropas que venían desde Cádiz a las órdenes del mariscal de campo José de la Serna. En julio se concentraron en Tarija y continuaban recibiendo refuerzos desde Lima y Porto Belo, siempre hostilizados por las partidas de gauchos. La defensa de la frontera Norte quedaba confiada al coronel Güemes, para impedir la invasión realista, mientras el general San Martín preparaba su ejército para traspasar los Andes, con la mira de vencer los enpañoles en Chile, adelantando sus planes en secreto como gobernador intendente de la provincia de Cuyo, en la frontera con Chile. Pensaba él que sólo liberando a Chile y el Perú de la dominación española se podría preservar la independencia argentina y consolidar la libertad de toda América.

Llegado La Serna, en septiembre, asume el mando del ejército el 14 de noviembre y dos días después ocupa a Tupiza mientras su vanguardia toma posesión de Yavi. De todos estos movimientos Güemes informa a Belgrano, a tiempo que toma providencias desde su cuartel general de vanguardia en Humahuaca, abandonada tan apresurada como desordenadamente por los realistas, lo mismo que Tarija, ante la sola noticia de la llegada de varias divisiones de Güemes. Desde Yavi, La Serna decide afianzar sus posiciones en las provincias del Alto Perú y retomar a Tarija, antes de abandonar a Yavi, el 10 de enero de 1817, hacia Humahuaca, a donde entró cuatro días después para establecer allí su cuartel general; Güemes coloca partidas en puntos estratégicos para emboscar a los realistas y debilitarlos a medida en que va cediendo terreno palmo a palmo, con buenos resultados. En Humahuaca, La Serna logra reunir batallones con 2.780 infantes, cinco escuadrones de caballería con 700 jinetes, doce piezas de artillería de montaña con 130 artilleros. Las partidas gauchas no dan tregua en hostilizar en descampado al enemigo, causándole bajas, tomando prisioneros, interceptando su correspondencia y sus fuentes de aprovisionamiento, con muy pocas

pérdidas. Sus partes militares son casi diarios a Belgrano, que a su vez informa al director supremo mientras dirige la guerra en las provincias del interior, en tanto que San Martín prepara su ejército de los Andes para su cuidadosamente planeada invasión a Chile, para liberarla de los peninsulares.

Los meses siguientes fueron de intensa actividad bélica. La Serna recibe importantes refuerzos de España y se toma a Jujuy, ciudad que encuentra desierta, aunque en sus alrededores merodean los gauchos los gauchos que no dejan de causarle bajas. Allí se le reúnen los jefes Olañeta, Valdés y Sardina, y recibe orden del virrey Pezuela de avanzar sin pérdida de tiempo con dirección a Tucumán para tratar de neutralizar los preparativos que en Mendoza adelantaba San Martín para marchar sobre Chile. Por su parte, Güemes también pide refuerzos a Belgrano el 5 de abril, y el 14 le informa que el ejército realista se dirige "a pie firme sobre Salta". Se componía esta fuerza \_según informe del teniente coronel Pablo de la Torre a Güemes\_ de 3.500 hombres, dividida en tres secciones, cada una de las cuales apoyada por 50 a 60 de caballería. Apenas tres horas después de emprendida la marcha comenzaron los tiroteos de los gauchos, los cuales iban aumentando a medida que avanzaban las tropas y se redoblaba la resistencia con mayor ardencia en cada una de las 18 leguas que median entre Jujuy y Salta, pues las partidas atacaban en todas las direcciones, causaban dificultades y obstruían la marcha. "Al amago de los invasores \_dicen Vicente Fidel López\_ la provincia de Salta toda entera se levantó como un solo hombre; todos los habitantes de la ciudad que podían montar a caballo y tomar armas salieron a incorporarse a las divisiones que operaban en la campaña". Oleadas de gauchos pasaban a galope tendido blandiendo lazos y boleadoras para capturar de preferencia los oficiales enemigos, en acción muchas veces suicida, porque también los audaces jinetes caían por decenas ante las descargas de los batallones realistas. En las propias calles de Salta se libraron combates cuerpo a cuerpo hasta quedar sembradas de cadáveres, hasta caer la ciudad el 15 de abril de 1817, ante la fuerza del mayor número.

Apenas dos días después de tomada la ciudad y establecido allí el cuartel general realista, comenzaron a sentirse los efectos de la falta de víveres y las dificultades de movimiento. Salta era en la práctica una ciudad sitiada. Las columnas volantes enviadas por La Serna para conseguir ganado eran atacadas por los hombres de Güemes, que les causaban bajas

y tomaban prisioneros. Tan aguda se hizo esta situación, que cinco meses después de emprendida esta campaña, el 4 de mayo por la noche, el ejército realista emprendió la retirada, con su primer batallón Alejandro, al mando del coronel José Carratalá, "custodiando el hospital de enfermos y heridos".

Nos hemos detenido un tanto en la remembranza de esta campaña por tratarse de una de las más decisivas entre las batallas que registró la guerra por la independencia americana, y que consagró a Salta como "Baluarte de la independencia nacional". El director supremo premió la brillante actuación de Güemes con un decreto que reconoce sus méritos y le asigna una pensión vitalicia de \$400, en tanto que, por iniciativa del general Belgrano, el 10 de noviembre de 1817, crea una medalla para exaltar a los heroicos defensores de Salta, preseña que lleva la siguiente inscripción: "Al mérito en Salta -1817".

### **San Martín llega a Chile**

A tiempo que Güemes, a mediados de enero de aquel año histórico de 1817, entorpecía por todos los medios el avance y los movimientos de las tropas de La Serna, San Martín emprendía la arriesgada marcha por él concebida y cuidadosamente preparada, en un alarde inmarcesible de capacidad táctica, de atravesar los Andes majestuosos, una de las cordilleras auxiliares, el Ejército de la Libertad afronta las penalidades de las altas cumbres, entre el frío que cala los huesos y la muerte que acecha en la oquedad de los abismos y el azote de las tempestades de granizo. En 18 días de penosa marcha se recorren 80 leguas, trayecto en el cual se pierden 6.000 mulas y 1.200 caballos, pero ni un solo hombre. El 12 de febrero el ejército patriota sorprende a las tropas realistas en Chacabuco, obligándolas a dividirse en dos grupos, y les causa estruendosa derrota.

Los chilenos se suman por millares a sus hermanos argentinos para luchar por la causa común de la libertad. Esa misma noche los realistas abandonan a Santiago. Habrían de venir luego el inesperado revés de los patriotas en Cancha Rayada, cuando quedó literalmente desmantelado de armas, equipos, municiones, dineros y banderas el ejército que comandaban San Martín, O'Higgins y el coronel Gregorio Las Heras, y posteriormente el triunfo definitivo en la célebre Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818,

cuando quedó sellada la libertad de Chile y abierto el camino para luchar por la independencia del Perú, episodio final de la guerra por la libertad de América.

### **El general Güemes**

La feliz culminación de *la campaña de Chile había sido posible gracias a la fuerza patriota que le guardó la espalda a San Martín*. Y fue así como a partir de entonces se consolidó el triunvirato del Libertador del Sur con el general Manuel Belgrano y el gobernador intendente de Salta, el coronel mayor Martín Miguel de Güemes, quien también habría de ser ascendido a general en jefe del Ejército de Observación sobre el Perú, en agosto de 1820. Para entonces había tenido que afrontar con la temeridad de siempre la séptima invasión realista, sin ceder nunca como soldado ni como hombre de honor. Entre tanto surgían los caudillismos y las disensiones entre los gobernantes de algunas provincias, principalmente la de Tucumán, al mando de Bernabé Aráoz, que declara la guerra a la de Santiago del Estero y luego se declara "República libre e independiente". Güemes por su parte prepara la expedición que debe marchar al Alto Perú, según lo convenido con San Martín y el posterior acuerdo con O'Higgins, con quien Güemes mantiene constante comunicación. Sin embargo, para abril de 1821, no sólo debe enfrentar el asedio constante del enemigo exterior sino la hostilidad de sus paisanos de las provincias limítrofes y la propia oposición interna por las medidas severas que se vio obligado a tomar para garantizar el orden y preservar la salud de la patria común. Hasta un movimiento, integrado por los opositores de Güemes y dirigido por Mariano Benítez, natural de Córdoba, surgió para desconocer la autoridad y conspirar contra el general salteño. Éste tuvo entonces necesidad de tomar medidas precautelativas y aumentar su escolta personal.

No desperdió la ocasión el jefe realista Olañeta para acercarse cautelosamente a Salta con su tropa, ayudado por opositores de Güemes dueños de fincas cercanas, movimiento del cual el general fue advertido por un mensaje anónimo recibido en su cuartel general establecido en el campo de Velarde, a una legua al sur de Salta, aviso al cual no le dio crédito.

## La hora del destino

Lo normal es que los humanos ignoremos en qué momento y en qué lugar de nuestra aventura por el mundo nos espera una inevitable cita con la muerte. La del general Marín Miguel Güemes, aquel fatídico 7 de junio de 1821, fue además una cita con la gloria de la patria argentina; una cita con la Historia de América.

En los días precedentes el jefe realista Olañeta había preparado una hábil celada, con ayuda de antiguos enemigos de Güemes que habían peleado bajo sus órdenes y después se habían pasado al enemigo, los comandantes Zerda, Zavala y Benites. Estos renegados expusieron a Olañeta el plan que, de ser llevado a cabo con sigilo y rapidez, podría dar el resultado que buscaban sus fines protervos. Olañeta descendió de las fronteras del Alto Perú hasta las inmediaciones de Jujuy; simuló levantar su campo rumbo a Oruro, y en secreto despachó una división de 600 infantes a las órdenes del coronel José María Valdés, apodado *El Barbarucho*, buen conocedor de la región, sus desechos y desfiladeros, por sus actividades de contrabandista al servicio de Olañeta, quien simuló una retirada cuando realmente retrocedió hasta la quebrada de Humahuaca, mientras *El Barbarucho* cruzaba la altiplanicie del Despoblado y se emboscaba en una escabrosa sierra llamada de Los Yacones. Sin llevar caballos, en la noche descendió al valle de Lerma, arrastrándose por los despeñaderos hasta situarse a dos leguas de Salta, a donde entró hacia las 11 de la noche, evitando hacer ruido. Tomada la plaza principal, apostó un centenar de hombres en cada una de sus esquinas con lo cual taponó el lugar donde se encontraba la casa de Güemes con 50 de sus escoltas. Poco después de enviar a su ayudante con algunos despachos a la Casa de Gobierno y cuando el general Güemes trataba de salir de la plaza, se oyeron las primeras descargas de fusilería. Seguido por sus hombres, Güemes se acerca a la primera bocacalle, donde se escucha el grito: Quién vive. A su respuesta *la Patria* se oye una descarga. Seguido por la mayor parte de su escolta y varios oficiales el general vuelve bridas a la derecha, al parecer con intención de llegar a su cuartel del Chamical; otra cerrada descarga lo alcanza en instantes en que va a la estampida arrollando a cuanto se le atravesó por delante, sable en mano. Así logra pasar el cerco, seguido de varios de sus hombres, por encima de dos hileras de soldados. Una bala había penetrado por su espalda, al parecer disparada sin objetivo fijo debido a la oscuridad de la noche. Abrazado al cuello de su caballo

sigue galopando, con el tronco destrozado, rumbo al cerro de San Bernardo, para torcer luego hacia el sur hasta el sitio de La Quesera, donde es auxiliado por varios aldeanos, apenas entrada el alba, con algún alimento.

Los seguían, entre otros oficiales, el teniente coronel Eusebio Mollinedo, el capitán Rivadeneira, Moreira, Margallo, Yanzi, Panana, Gallinato, hasta llegar al campamento. Ayudado por sus gauchos, se interna en el bosque, a donde se le lleva el médico Antonio Castellanos. La herida es de carácter mortal, pero él no se queja. Encarga del mando de su tropa el coronel Jorge Enrique Widt, conversa con sus viejos camaradas en los siguientes diez días, y tiene arrestos para recibir a parlamentarios de Olañeta "que fueron a ofrecerle sus médicos, garantías, honores y empleos, que rechazó indignado" dice D.G. Orellana en la obra "Güemes y sus Gauchos", citado por el maestro Atilio Cornejo. El general Güemes expiró el domingo 17 de junio de 1821, habiendo poco antes hecho jurar al coronel Widt, sobre su espada, que seguiría la lucha contra los realistas hasta expulsarlos por completo del suelo argentino.

En carta fechada el 13 de abril de 1825 en su cuartel general de Potosí, consolidada ya totalmente la independencia de América con la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre anterior, el triunfador de esa gloriosa jornada Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, escribía al Capitán General de Salta, general Juan Antonio Alvarez de Arenales, estas consagratorias palabras: "Los salteños, siempre valientes y heroicos, fueron la barrera que se opuso a la tiranía española, para que el poder de los enemigos de América no inundase las provincias argentinas; y el Ejército Libertador que en su corazón lleva la suerte del nuevo mundo sin distinciones locales, agradece este bien que, rendido a las provincias argentinas, refluye y escrita la gratitud de toda la América".

El escritor argentino Enrique Larreta, en su obra "La gloria de don Ramiro", esculpió una frase que aquí transcribimos para término a este necesariamente incompleto bosquejo biográfico de quien conformó, con los generales José de San Martín y Manuel Belgrano González, el trípode glorioso que aseguró la libertad del Sur: "Las vidas humanas no valen sino por lo que resulta de su sacrificio, como los granos de incienso". Lo que ahora mismo estamos respirando: fue nada menos que haber hecho posible la libertad de nuestra gran patria: América.